

Reflexiones acerca de la historia de la psicología en Guatemala

Luis A. Recinos

Resumen: *En el presente trabajo se hace un rápido recorrido histórico acerca del desarrollo de la Psicología en Guatemala, enfocándose desde la perspectiva de análisis propuesta por E.G.Boring. Se tocan temas pertinentes a la formación de los psicólogos en el país, con especial referencia al fenómeno de la feminización, así como la controversia entre la psicología como ciencia y la psicología como profesión de servicio.*

Palabras Clave: Psicología, Historia, Ciencia, Feminización, Educación.

Abstract: *The article can be understood as a bird's eye view of the historical development of Psychology in Guatemala. The analysis is based on E.G.Boring's idea that Psychology has a long past but a very short history. It touches upon issues relating to the training and education of psychologists in our midst, with special attention given to issues such as the phenomenon of feminization, and the controversy regarding psychology as a "science", versus a "service profession".*

Keywords: Psychology, History, Science, Feminization, Education.

Ese gran historiador de la psicología que fue Edwin G. Boring (Boring, 1950), afirmó que la historia de la ciencia, y por ende de la psicología, puede enfocarse desde varias perspectivas diferentes pero complementarias. Una de ellas, la *personalista*, supone que la ciencia progresa gracias individuos singulares, quienes con su esfuerzo y su talento, logran introducir nuevos conocimientos a su área de saber. Otra, la *naturalista*, plantea que el nuevo conocimiento llegaría de todos modos a ser inevitable llegado el momento histórico apropiado. Ahora bien, la realidad es que el progreso científico es progresivo, en el sentido de que cada descubrimiento, cada nueva idea o propuesta teórica, se basa en los conocimientos que le anteceden. De

ahí que Boring proponga que “*los descubrimientos y su aceptación...están limitados por los hábitos de pensamiento atingentes a la cultura de una región y período, es decir al Zeitgeist*”, o sea, al espíritu de los tiempos (Boring, 1950, p.3)

Ahora bien, por otro lado, puede pensarse que el conocimiento científico es producto de una lenta evolución y desarrollo, o bien que ocurre a saltos. La primera postura, siempre según Boring, supone cierta continuidad, mientras que la segunda asume cambios discretos e independientes. La verdad probablemente involucra ambos procesos, es decir, pequeños cambios, a veces imperceptibles pero que, con el paso del tiempo, se manifiestan como cambios notables.

Entonces, podemos preguntar, ¿y qué pertinencia tiene lo anterior para entender el desarrollo de la psicología en Guatemala? Pues precisamente, porque para entender el desarrollo y el estado actual de esta disciplina en nuestro medio, hay que tomar en cuenta todos los factores mencionados. Por un lado, es necesario tomar en cuenta el trabajo de personas individuales quienes con su esfuerzo y la calidad de su trabajo han logrado avanzar la disciplina al lugar de respetabilidad que ahora se merece y, por otro, también hay que considerar los cambios de valores en nuestra sociedad, los cuales han permitido que el quehacer de los psicólogos haya llegado a ser aceptado y ya no sea visto con sospecha, como algo misterioso, peligroso, subversivo o simplemente inútil, superfluo e innecesario. Por otro lado, también hay que tomar en cuenta una amplia gama de cambios ligados a los procesos de evolución cultural del mundo Occidental y que tuvieron un impacto significativo en nuestra propia cultura, los cuales facilitaron el desarrollo alcanzado por la psicología en nuestro medio.

El inicio de la psicología en Guatemala puede establecerse en el año 1946, cuando el psicólogo español Antonio Román Durán impartió las primeras cátedras en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. En 1948 se creó el Instituto de Investigaciones Psicológicas, el cual en 1949 se constituyó en un Departamento más de dicha Facultad. La carrera de psicología, como tal, aparentemente inició en 1948 (Aguilar y Recinos, 1996). De aquel par de cursos, uno de psicología general y otro de psicoanálisis, ofrecidos por un profesional, en una Facultad de una sola Universidad, recordemos, no había más, a la situación actual, con gran variedad de universidades,

departamentos, materias, orientaciones teóricas e innumerables profesionales y alumnos, es evidente que la situación ha cambiado muchísimo.

A partir del final de la década de los años cuarenta del siglo pasado, cuando de hecho la psicología inició en Guatemala, hasta el presente, han transcurrido poco más de 70 años. Es evidente que, durante ese lapso, Guatemala ha sufrido profundos cambios sociales, culturales, políticos y económicos internos, aparte de haber sido expuesta a influencias culturales externas, todo lo cual ha influido para que se produzcan los cambios que han llevado a que la psicología haya llegado a ser suficientemente aceptada como para haberse vuelto una formación profesional muy buscada entre los jóvenes y posicionarse como una profesión seria con un amplio mercado y varias especialidades de quehacer profesional. De hecho, de ese único profesor en esa única universidad, la historia ha sido testigo de la eclosión de instituciones universitarias en nuestro medio. A partir de aquella solitaria institución pública fundada en 1676, la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), y pasando por los años sesenta del Siglo XX, cuando aparecieron las primeras tres universidades privadas, pioneras en dicha tarea, con una más fundada en los años setenta. La década de los noventa vio nacer cuatro instituciones más, y los primeros 14 años de este siglo nos dejaron cinco más. A la fecha Guatemala cuenta con dieciséis (16) universidades. Algunas tienen sedes no sólo en la Capital, sino también en algunos Departamentos del país. De estas dieciséis instituciones, por lo menos nueve (9) ofrecen una formación en psicología, ya sea en el área clínica, industrial, educativa, social, comunitaria o consejería y otras variantes. (Información del dominio público).

Lo anterior responde, por supuesto, al crecimiento poblacional y al desarrollo socio-económico de nuestro país a lo largo de todos estos años, así también como a cambios profundos en la situación mundial, de los que nuestro país no ha quedado exenta. Guatemala ha estado expuesta a influencias culturales externas que han facilitado los cambios que explican el desarrollo de la psicología en nuestro país. De hecho, la psicología misma ha tenido un enorme desarrollo a nivel mundial. La aceptación de la psicología tanto en Europa como en los Estados Unidos ha tenido un impacto clarísimo en nuestro medio. Si nuestra profesión no hubiese tenido ya tanto grado de aceptación en el mundo desarrollado, tal vez nuestras universidades no hubiesen aceptado abrir sus variados departamentos de psicología.

Por otro lado, hay un elemento innegable económico de oferta y demanda. A medida que la población estudiantil en Guatemala fue en aumento, comenzaron a aparecer nuevas demandas de formación, lo que llevó no sólo a la apertura de nuevas universidades, sino a la oferta de muchas y variadas formaciones, dentro de las cuales, por supuesto, psicología. Simultáneamente, tal vez uno de los fenómenos sociales más pertinentes fue el cambio de valores en nuestra sociedad, que se manifestó por el ingreso masivo de miembros del género femenino a las universidades. Tal vez a los jóvenes lectores les parezca inverosímil, pero hubo una época, sí, así fue, durante la cual las mujeres no aspiraban a una formación profesional universitaria, y las pocas que así lo deseaban, tenían prácticamente vedada la entrada a la universidad. Tampoco se esperaba que formaran parte del mercado laboral y menos aún en psicología, profesión que, curiosamente, siempre fue vista con malos ojos debido a que era demasiado

liberal. Y sin embargo, actualmente más del 90% de los estudiantes de psicología son mujeres. Datos reportados previamente (Recinos, 1996; Grazioso, Cazali y Recinos, 2002), establecieron que, ya por aquellos años, el porcentaje de mujeres inscritas en los programas de licenciatura en psicología en varias universidades del país, así como el porcentaje de mujeres graduadas en el área era significativamente más alto que el de hombres.

Así, a guisa de ejemplo, los datos aportados por una institución indicaron que durante el período del 2002 al 2011, hubo un total de 477 alumnos inscritos, de los cuales, 59 (12.36%) hombres y 415 (87.6%). Sin embargo, el cuadro cambia si se consideran estos datos en términos de los alumnos *graduados*. Efectivamente, de ese total de alumnos, se graduaron 141. De estos, 6 (4.2%) fueron varones mientras que 135 (95.74 %) fueron mujeres, lo cual apunta a una diferencia altamente significativa. (Datos facilitados por la institución.) A la fecha, la evidencia sugiere que la situación no ha variado, es más, el fenómeno parece reflejar la situación en países más avanzados. Por ejemplo, en Canadá, más del 80% de todos los alumnos estudiantes de salud, administración pública, psicología y educación, y que constituyen un cuarto de todos los títulos otorgados, son mujeres, (Peterson, 2018), y quien sabe, pero si la tendencia continúa, quizás algún día la figura del psicólogo varón habrá pasado a formar parte de los ejemplares del Parque Jurásico.

Los datos mencionados son interesantes por dos razones: Primero porque indican que, sin lugar a dudas, la psicología en Guatemala es una profesión *feminizada* ⁽¹⁾ y segundo, porque muestran el cambio social profundo que se ha llevado a cabo en la sociedad guatemalteca y que ha permitido el in-

greso de las mujeres al mundo académico y laboral. Es indudable que, a la fecha, hay muchísimos profesionales que rigen su práctica por una alta calidad profesional (Grazioso, Cazali y Recinos, 202, p. 172) y que, además, se han dedicado con ahínco y con mucho éxito a la investigación y a la publicación, tal como lo evidencia, por ejemplo, el volumen 28 No. 2 de la Revista Latinoamericana de Psicología, publicado en 1996, dedicado exclusivamente a la Psicología en Guatemala, así como los trabajos de Guido Aguilar y sus colegas. Por ejemplo: Aguilar (2004, 2014, 2017), Aguilar, Recinos y Lebl (1989), solo para mencionar algunos. También se puede considerar el volumen editado por el psicólogo puertorriqueño José Toro Alfonso (Toro, 2007) y que incluye una cantidad significativa de artículos escritos por psicólogas guatemaltecas. Muchas de ellas trabajan como profesionales independientes en el sector privado, otras son docentes universitarias, otras se han desempeñado y se desempeñan en cargos administrativos académicos o estatales y otras, en fin, incluso han logrado éxitos en el extranjero y/o en instituciones internacionales.

Hay que mencionar también que, debido al modelo educativo que rige la formación universitaria en Guatemala, el llamado “Modelo Latinoamericano” (Ardila, 1982), la licencia para trabajar profesionalmente se obtiene luego de cuatro o cinco años de estudios, período que, a la luz de la evidencia actual, ha quedado sumamente corto e incapaz de satisfacer todas las demandas de formación superior que demanda el mercado. Por esta razón, en años recientes ha aparecido una diversidad de programas de maestría y de doctorado ofrecidos por varias universidades del país.

A lo anterior hay que agregar que, a la fecha

hay muchos profesionales, que han continuado sus estudios universitarios a nivel de maestría y doctorado, ya sea con el apoyo institucional por medio del programa de becas Fullbright, por ejemplo, otros por su propio esfuerzo personal y otros aún, por medio de programas en línea, opción esta que hace apenas algunos años era inconcebible, y que de un tiempo a esta parte le ha dado a muchas personas altamente motivadas, la posibilidad de tener acceso a una amplia gama de opciones académicas de post grado.

Hasta donde se puede colegir, la diversificación de la psicología ha sido bien recibida por el mercado de usuarios de los servicios psicológicos al igual que por los alumnos potenciales. Algunas áreas sin duda han tenido mayor aceptación que otras pero, en general, entre mayores opciones tienen los estudiantes, no sólo en cuanto a áreas de especialización sino también en cuanto a universidades en dónde obtener su formación, más posibilidades tienen de hacer una mejor escogencia vocacional y de desarrollarse profesionalmente. Y para los usuarios de dichos servicios, también resulta ventajoso tener un horizonte amplio de profesionales con diferentes conocimientos y orientaciones teóricas que les permitan hacer una escogencia más apropiada a sus necesidades particulares. Lo anterior apunta a que el quehacer psicológico actual en Guatemala está siendo estimulado por una gran variedad de concepciones académicas e intelectuales así como de diversas orientaciones teóricas y prácticas, siguiendo los desarrollos de la psicología occidental contemporánea, especialmente de inspiración anglosajona.

En un trabajo anterior sobre la psicología en Guatemala, (Aguilar y Recinos, 1996, p. 227), especificábamos que, si algo faltaba en Guatemala, era una asociación profesional que aglutinase a los psicólogos guatemaltecos, es decir, un Colegio de Psicólogos. Pues bien, dicho Colegio ya es una realidad. A pesar de muchos contratiempos y dificultades, al fin, con fecha del 25 de Junio del 2007, la Asamblea de Presidentes de los Colegios Profesionales aprobó la constitución, registro e inscripción del Colegio de Psicólogos de Guatemala, por resolución No.1288.6.07, cumpliendo así con el Decreto 72-2002 del Congreso de la República. Hoy en día, dicho Colegio cuenta con un total de 9,872 afiliados, de los cuales 8,270 (83.77%) son mujeres y apenas 1,602 (16.22%) son varones datos que, una vez más, confirman lo estipulado arriba, es decir que, en Guatemala, la profesión de psicólogo está feminizada. Y solo como dato comparativo, la Asociación Guatemalteca de Psicología (AGP), cuenta con un total de 92 afiliados, de los cuales 18 (19.5%) varones y 74 (80.4%) mujeres. En otras palabras, en Guatemala más del 80% de todos los psicólogos registrados con mujeres.

Ahora bien, tampoco hay que suponer que el camino ha sido fácil. Todo lo contrario. Ha estado plagado de obstáculos y dificultades de todo tipo. Muchas de estas ya han sido objeto de atención en trabajos previos (Aguilar y Recinos, 1996; Aguilar, 1999; Grazioso, Cazali y Recinos, 2003) sobre los cuales aquí no me voy a detener. Sin embargo, sí creo que es importante ubicar algunas de estas dificultades en un marco histórico-conceptual más general y que estaría ligado a la idea de la psicología como ciencia.

En el trabajo previamente citado de Aguilar

y Recinos (1996), decíamos que:

En Guatemala la psicología ha recorrido un largo camino, ya casi medio siglo. Aunque ha evolucionado y avanzado en muchos aspectos, puede decirse que se encuentra aún en desarrollo...Es considerada, en realidad, más una profesión que una ciencia...Las universidades no enseñan a consumir, ni a producir ciencia.

En Guatemala se necesita un buen fundamento científico para estudiar los complejos fenómenos propios, tanto políticos, como étnicos y culturales; y tecnología apropiada para abordarlos. Esto requiere del desarrollo teórico y metodológico de la psicología...Sólo así podrá el psicólogo abordar el estudio de los complejos problemas que vive Guatemala. (pp. 225-226)

Pues bien, parecería ser que, a la fecha, dichas afirmaciones siguen siendo válidas. De hecho, en Guatemala la psicología continúa siendo considerada más una profesión que una ciencia. Esto ha tenido varias implicaciones. Por un lado, como lo especificamos arriba, en la enseñanza de psicología en nuestro medio, se enfatiza más el ejercicio de la profesión que el desarrollo de los principios que la sustentan y, en general, las universidades no enseñan a consumir ni a producir ciencia. (Ibid.). Ahora bien, lo anterior parece contradictorio con las propuestas académicas que ofrecen las variopintas instituciones, todas las cuales se refieren a la psicología como ciencia, ofreciendo por lo tanto una excelente preparación y formación científica, para luego enfatizar y subrayar el aspecto servicio, a menudo acompañado del calificativo social, de sus programas.

De hecho, aunque todos los departamentos de psicología parten de la definición de Psicología como ciencia, la definición que de ciencia tienen y la formación fundamental que se otorga en las destrezas básicas que definen el quehacer científico varía, desde el materialismo dialéctico hasta un positivismo blando, con poco peso a materias como Filosofía de la Ciencia, Epistemología, Metodología, Lógica y Diseño Experimental, por ejemplo. A esto le podemos agregar una confusión entre psicología como tal, es decir las disciplinas derivadas de la propuesta de Wilhelm Wundt, en Leipzig, (ca. 1867) con su libro *Grundzüge der Physiologischen Psychologie* (Los Fundamentos de la Psicología Fisiológica) y su énfasis en el método experimental duro, con el psicoanálisis freudiano o con una psicoterapia dinámica.

En otras palabras, una confusión básica de la ciencia de la psicología con la psicoterapia. Pero en verdad, lo anterior no debería sorprender, puesto que esta confusión puede entenderse mejor considerando esa gran controversia histórica que, desde los años veinte del siglo pasado, ha caracterizado a éste campo de saber. Me refiero a la escisión entre psicólogos científico- académicos y psicólogos practicantes y que llevó en los Estados Unidos de Norteamérica, a diferenciar el grado de Ph.D., del grado de Psy. D. El primero enfatizaría una formación científica dura y su objetivo sería preparar al futuro psicólogo para la investigación en cualquier área de su interés particular, mientras que el segundo, al contrario, obviaría la formación en los aspectos formales de la ciencia y centraría su esfuerzo en darle al futuro profesional los instrumentos y las técnicas requeridas para la práctica privada en psicoterapia. De esta gran división es que se deriva esa percepción de que la

psicología equivale a la psicología clínica y que esta equivale a la práctica de la psicoterapia. ⁽²⁾

A juzgar por el desarrollo de la psicología a lo largo de su historia, resulta evidente que, como lo afirmó Hoch (1962), “*este campo no ha estado en reposo tiempo suficiente como para mirarlo con suficiente detenimiento.*” (P. 5) Porque ¿Qué es la psicología? ¿Cuál es su campo de estudio? ¿Cuál es su método? Es más, ¿será posible hablar de *La Psicología* como si ésta constituyera un campo unitario de estudio? Si antaño se definió el propósito de la psicología como el estudio de la mente, con el tiempo su propósito cambió y pasó a centrarse en el estudio de la conducta. Más recientemente, el énfasis se centró en el estudio de los procesos cognitivos y, más recientemente, su interés se ha centrado en las neurociencias (ver por ejemplo Fuster, 2003 y 2014) con una fuerte tendencia evolucionista, en el sentido Darwiniano, tal cual lo ha desarrollado Steven Pinker (Pinker, 1997). Para otros, como el psicólogo soviético Leóntiev, por ejemplo, (Leontiev, 1978) el propósito de la psicología es el estudio del pensamiento, considerando a éste como una actividad. ⁽³⁾

A la luz de lo anterior, y si tomamos el argumento central planteado por Leahey, (1982):

El ideal de una psicología unificada resulta quimérico...quizás la psicología se está desmoronando... y si ello es así talvez debiéramos alegrarnos... llegado el momento, no existiría una ciencia de la psicología sino ciencias de la psicología. Los manuales tendrán que empezar diciendo... la psicología es un conjunto de ciencias de... (Leahey, op. cit. p. 553).

Pues bien, si esto es así, entonces no puede esperarse que la psicología en Guatemala tenga un “hilo de acción precisa” como lo han planteado algunos con anterioridad⁽⁴⁾, ni que las universidades enseñen todas lo mismo y de la misma manera. ¡Afortunadamente!, me apresuro a agregar, pues eso hace que estemos lejos de la formación única, así como de esa ominosa tendencia al pensamiento único tan en boga en nuestros días. Y creo que podemos alegrarnos por ello. Después de todo, la creatividad se desarrolla mejor ahí donde hay libertad y diversidad de ideas. Y la psicología, a lo largo de su historia ha sido precisamente eso, extremadamente rica en la diversidad de orientaciones teóricas, ideas, controversias y métodos que la representan.

Como lo planteó Ebbinghaus en su momento, y luego lo planteara Boring después, y más recientemente Leahey, la psicología tiene un largo pasado pero una corta historia. Parafraseando, podemos afirmar que la psicología en Guatemala tiene un largo pasado y una historia reciente que se sigue y seguirá desarrollando de acuerdo al diario quehacer de los profesionales que la practican. Ψ

Notas

- 1) Se entiende que una profesión está feminizada cuando más del 50% de sus miembros son mujeres. (Phillipson, 1993, Recinos, 1996)
- 2) Para una discusión mucho más elaborada de esta controversia, el lector puede referirse a la obra de Thomas Leahey, (Leahey, 2001) especialmente los capítulos 12 y 13, pp. 349-409, cuyo contenido permite entender mejor como los avatares de la psicología en los Estados Unidos de Norteamérica ter-

minan por influenciar la naturaleza de la psicología en Guatemala.

- 3) Para Leóntiev, el pensamiento, considerado como actividad, “tiene las mismas estructuras básicas que la actividad práctica...”. Y dice: “Al igual que la actividad práctica, la actividad del pensamiento consiste en acción subordinada a propósitos conscientes.” (Leóntiev, op. cit. p. 29. Mi traducción del inglés.)
- 4) Inciso 6 de la sección “Contexto de desarrollo”, cuestionario de la entrevista “Investigación Histórica, Historia y Desarrollo de la Psicología en Guatemala.” Asociación Guatemalteca de Psicología, (AGP), julio, 2015.

Referencias

- Aguilar, G., Recinos, L.A. y Lebl, B. (1989). *Conductas problema en el niño normal*. México: Trillas.
- Aguilar, G. y Recinos, L. A. (1996). *Historia y estado actual de la psicología en Guatemala*. Revista Latinoamericana de Psicología, Vol.28, No. 2, pp. 197-232.
- Aguilar, G. (2004). *Cómo tratar los problemas de conducta en el niño*. Madrid: Editorial Mad.
- Aguilar, G., Peter de Bran, M. y Aragón de Herrarte, L. (2014). (Directores). *Desarrollo de habilidades sociales en niños y adolescentes: Programas para padres, docentes y psicólogos*. México: Trillas.

- Aguilar, G. (2017). (Director). *Problemas de la conducta y emociones en el niño normal. 3ª Edición, corregida y aumentada*. México: Trillas.
- Ardila, R. (1982). *Psychology in Latin America Today*. Annual Review of Psychology, 33, 103-122. En Aguilar y Recinos (1996), op. cit. P. 225.
- Boring, E.G. (1950). *A history of experimental psychology*. New York, Appleton-Century-Crofts.
- Fuster, J. (2003). *Cortex and mind: Unifying cognition*. N.Y.: Oxford University Press.
- Fuster, J. (2014). *Cerebro y libertad. Los cimientos cerebrales de nuestra capacidad para elegir*. Barcelona, Ariel.
- Grazioso, M del P., Cazali, L. y Recinos. L. A. (2003). *Retos y desafíos en la formación del psicólogo en Guatemala*. En *Problemas y centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas*. Sociedad Interamericana de Psicología (SIP), Vol. II, pp. 153-190.
- Hoch, E. L. (1962). *Psychology today. Concepts and misconceptions. The profession of psychology*. N.Y.: Holt, Reinhart and Winston.
- Leahey, Th. H. (1982). *Historia de la psicología*. Madrid, Editorial Debate.
- Leahey, Th. H. (2001). *A history of modern psychology*. (3d. Ed.) New Jersey, Prentice Hall.
- Leóntiev, A.N. (1978). *Activity, consciousness and personality*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall.
- Peterson, J. (2018). *12 rules for life. An antidote to chaos*. Canada, Penguin-Random House, p.299.
- Phillipson, I. J. (1993). *On the shoulders of women: The feminization of psychotherapy*. New York, The Guilford Press.
- Pinker, S. (1997). *How the mind works*. New York, Norton.
- Recinos, L.A. (1996). *La feminización de la psicología. Implicaciones para la educación y la práctica psicológica*. Trabajo presentado en la 3ª Feria de Psicología (PICOFER), patrocinada por la Escuela de Ciencias Psicológicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Hotel Camino Real, julio.
- Toro Alfonso, J. (2007). *Reflexiones en torno a la sexualidad y el género*. (1ª Ed.) Universidad del Valle de Guatemala: F y G, Editores.